

VERÓNICA DE LEÓN HAM

**¡YO SOY MI BIBLIOTECA!**

**Juan de Palafox y Mendoza,  
las bibliotecas, los libros y la lectura  
(pasajes tomados de las *Obras completas*)**

RED INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES LECTORAS

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2025

## Biblioteca

*Entré y subí a una galería muy hermosa y alta que caía sobre unas fuentes y jardines amenísimos,... y no se oía más ruido en aquella casa que las hojas que movía el viento en los árboles vecinos.... Y habiendo gran número de señores y señoras asentadas en sillas ricas, todas callaban y meditaban: unos atentos al cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando a los jardines en un profundo silencio... Parecióme que en una casa de tanto silencio y espacio como la de la Consideración podía ir leyendo los rótulos de los libros..*

Juan DE PALAFOX, *El pastor de Nochebuena*, 1640.

## Libro

*El que se halla en un beneficio sin libros, se halla en una soledad sin consuelo, en un monte sin compañía, en un camino sin báculo, en unas tinieblas sin guía, entre muchas pasiones sin defensor ni remedio. [...]*

*Son buenos amigos los libros, entretienen, y aprovechan, divierten, y desenfadan. Si cansan, pueden dejarse; si descansan, proseguirse; siempre enseñan, y mudamente, y sin injuria reprehenden.*

Juan DE PALAFOX, *Obras...* t. III, pte. 1, 1762.

## Lectura

*He leído dos veces el Libro de [Vuestra Señoría],  
la primera con curiosidad,  
la segunda con admiración;  
y espero, en el Señor, leerle la tercera con espíritu.  
El mismo libro, Señor, se da a sí los elogios que merece.*

*Carta de R. P. Andrés Fernández a Palafox, 1642.*

## Escritura

*El predicar y persuadir en el púlpito dura poco,  
porque no puede la Humanidad del hombre  
durar mucho trabajando,  
ni los oyentes oyendo, ni los prelados predicando,  
pero lo escrito dura mucho  
y enseña en todas partes y siempre.*

Juan DE PALAFOX, *Vida interior*, 1659.

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, <i>por Eloy Martos Núñez</i> .....	13
ADVERTENCIA EDITORIAL .....	17
INTRODUCCIÓN .....	19
¿Quién fue Juan de Palafox y Mendoza?.....	21
La polifonía palafoxiana .....	23
Sobre esta obra .....	25
PREÁMBULO: EL HUMANISMO Y LA EDUCACIÓN.....	27
La Compañía de Jesús y los estudios jesuitas.....	27
I. LA BIBLIOTECA: FRAGUA DE UN SUEÑO .....	35
La biblioteca en <i>El pastor de Nochebuena</i> (1643-1644).....	35
La Lección: enseñanza, estudio, ejercicio y meditación.....	40
¡Prohibido leer comedias!.....	43
II. EL LIBRO: HERRAMIENTA PARA LA EDUCACIÓN.....	49
Palafox educador: Fundación del Colegio de San Pedro, Seminario de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles (1644) .....	49
El Seminario de San Pedro y San Pablo.....	52
Estatutos y Constituciones (reales de la Imperial y Regia Universidad de México) .....	58
«Ni al soldado le han de faltar armas, ni al sacerdote libros» .....	61
III. LA LECTURA: CONFECCIÓN DE UN MOLDE .....	63
El Abecedario espiritual y el poder de la lectura (1645) .....	63
¿Qué se debe leer? .....	68
¿Para qué se debe leer? .....	72
¿En qué momentos se debe leer?.....	76

	Pág.
¿Cuándo se debe dejar de leer?.....	77
IV. LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA: CRISTALIZACIÓN DEL SUEÑO.....	83
Única biblioteca novohispana del mundo .....	83
Las donaciones posteriores.....	92
Un breve recorrido de su composición.....	96
El Fondo Antiguo «Juan de Palafox y Mendoza» del Pontificio Seminario Palafoxiano Angelopolitano .....	104
V. LA BIBLIOTECA PERSONAL DE PALAFOX: OBRAJE DE UN LECTOESCRITOR.....	107
La poliantea palafoxiana.....	107
Los libros que escribía y leía Juan de Palafox.....	113
Los libros que escribía.....	114
Los libros que leía .....	117
¿Una nueva biblioteca personal de Palafox?.....	119
Palafox lector según sus retratos y grabados .....	125
Un grabado de la biblioteca personal de Palafox .....	125
Con un libro en el corazón.....	129
En la compañía de un libro.....	131
El lugar meridiano de los libros en un cuadro de Palafox.....	140
En la huida nada que leer y mucho que escribir .....	143
Algunos lectores de la obra palafoxiana.....	148
Los lectores de las obras palafoxianas según sus poseedores.....	150
Poseedores.....	154
Títulos.....	155
Un lector «juanete» y un lector «palanca» .....	157
VI. UN PLAN DE LECTURA: HERENCIA DEL ALFARERO.....	165
Visitar una biblioteca.....	165
Leer con humildad valiéndose de guías .....	166
Crear una biblioteca donde no la hay .....	166
Los libros que hay que leer y los que no .....	167
Ejemplos del plan de lectura de Palafox .....	174
Reconstrucción de la biblioteca de Palafox.....	177
UN RECODO EN EL CAMINO: ÚLTIMAS CAVILACIONES.....	179
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	183
REFERENCIAS.....	187

## PRÓLOGO

Antes de nada, quiero subrayar que es un placer prologar una obra como esta de la profesora Verónica de León Ham, pues, sin duda, supone una contribución relevante para conocer la cultura letrada novohispana y para evidenciar lo que la autora denomina con acierto la «polifonía palafoxiana» a través de su ingente biblioteca. La importancia del obispo Juan de Palafox y Mendoza es de sobra conocida, no solo como polígrafo autor de numerosas obras doctrinales, sino también por su dimensión histórica y las controversias asociadas al mismo, derivadas de su actuación de naturaleza política y religiosa en Nueva España. Ciertamente, la excepcionalidad de la Biblioteca de Palafox radica en que es única en su especie de biblioteca novohispana, por conservarse hoy en día tal como se constituyó desde sus inicios, ubicada en el Estado de Puebla de México.

Lo que más pudiera interesarnos, tal como han puesto de relieve Sir John Elliott o C. Álvarez, es esta visión bifronte o transatlántica propia del personaje, porque la vida y la obra de Palafox conciernen al Viejo y al Nuevo Mundo, en una mirada abarcadora de quien desempeñó cargos y ostentó responsabilidades en varios ámbitos. Esta interacción entre Europa y América y los consiguientes avatares que se sucedían en ambas orillas —por ejemplo, los conflictos entre órdenes religiosas como los jesuitas— iluminan trozos de nuestra historia común y, a la vez, contienen elementos de debate y reflexión, como los proyectos reformistas del personaje.

En todo caso, lo que aquí nos importa es su obra cultural ingente, que ha llevado a que la Biblioteca Palafoxiana de Puebla sea reconocida como Memoria del Mundo por la UNESCO. Es sabida su orientación universalista porque contiene fondos muy diversos, sobre todo de carácter religioso, como biblias, libros de historia sagrada, derecho canónico, teología, oratoria sagrada, colecciones de concilios, ascética y mística, padres y doctores de la iglesia o liturgia, disciplina eclesiástica, pero también de historia natural, humanidades, geografía, gramáticas y diccionarios, autores clásicos y poéticos, física, matemáticas, entre otras materias.

A través de esta «selva» de textos, de la poliantea palafoxiana, es posible reconstruir los libros que escribía y leía el autor, tanto en su contexto material como a través de las prácticas lectoras. A este respecto, citando a la profesora E. M. Ramírez Leyva, la autora subraya que coexistió una lectura oralizada de uso colectivo, extendida a perímetros literarios y poéticos, con una lectura silenciosa privada, propia de las actividades religiosas, y todo ello denota el paso de la lectura y la biblioteca como un mero registro o depósito de documentos a su dimensión comunicativa, a través de la circulación de los libros, los espacios de lectura, etcétera.

Con un espíritu crítico, la doctora Verónica navega a través de los manuscritos y de los trece tomos que conforman las Obras completas de Juan de Palafox y Mendoza (editadas por primera vez en Madrid por Melchor Alegre, de 1659 a 1671, y en una segunda edición en Madrid, en la imprenta de Gabriel Ramírez en 1762) elaborando una compilación de gran utilidad, sobre todo por su interés heurístico, esto es, la invitación que se nos hace a visitar estos textos tanto desde la continuidad cultural (el hilo de la memoria cultural e histórica que nos lleva desde Palafox a nuestros días) como desde nuestra percepción del siglo XXI, en línea con lo que aboga Chartier.

Ciertamente, la cultura letrada a partir de los siglos XVII y XVIII se ha focalizado más en torno a la lectura intensiva de ciertas obras «cumbre» que han pasado a formar parte de un canon y que han sido reconocidas como clásicos, y estudiadas con profusión desde una óptica más académica de lectura intensiva. En cambio, la biblioteca palafoxiana invita a una lectura extensiva, a incursiones o calas por distintos (sub)géneros y fragmentos. Podemos, pues, visitar muchos de estos textos con la doble mirada del marco en que se producen y a la vez nuestra mirada actual y actualizadora. Sobre el concepto trinómico de *biblioteca-libro-lectura*, cabe relacionarlo con lo que R. Chartier ya preveía acerca de las nociones ahistóricas de «libro» y «lector», la necesidad de situar estos conceptos en el ámbito de una historia cultural de la sociedad que debe valorar la materialidad del texto, tarea en la que se enmarca el trabajo de la profesora Verónica De León Ham. Máxime en estos tiempos en que la inmaterialidad del texto a través de los formatos parece relegar a las bibliotecas a depósitos de obras, a crear una discontinuidad o hiato entre este legado histórico y nuestros días y, por tanto, a no reconocer los procesos implicados en la producción de libros como partes fundamentales de la construcción de sentido y de la recepción lectoras.

Desde esta perspectiva de la recepción, viajar a la biblioteca palafoxiana es también asomarnos a un modelo de educación lectora donde lo que primaba era la retórica, y donde se da una pluralidad de tipologías de textos, mucho mayor de lo que un lector moderno está acostumbrado; de estas bibliotecas clásicas nos podría llamar la atención esta avidez enciclopédica que abarca textos tan heterogéneos, como es propio de la naturaleza de las polianteas. En efecto, entre los siglos XVI y XVII entraban a formar parte de estas colecciones o misceláneas materiales tales como cronologías, santorales, biografías, iconografías, bestiarios, herbarios, lapidarios, galerías de personajes ilustres, epítetos, apotegmas, exempla, anécdotas, fábulas, repertorios mitológicos, etimológicos, onomásticos, topográficos y doxográficos y un largo etcétera.

Hemos hablado de continuidad y de discontinuidad. Continuidad de Palafox como figura que se sitúa en la orilla de dos mundos y continuidad de su biblioteca, a través de su pujante actualidad y reapropiación por parte de los propios ciudadanos, no solo de la esfera religiosa, académica o política; y que lucha precisamente contra esta aparente discontinuidad o desmaterialización del libro, cuando en realidad el problema esencial no es que la escritura solo aparezca como forma inscrita en un soporte material, sino lo que llamamos los «artefactos culturales», consubstanciados, por así decir, en estas nuevas dinámicas. Los textos, volviendo a la teoría de la recepción, no son sino eso, texturas, «potenciales de sentido» que cobran forma, color o peso en determinados marcos culturales, que se van concatenando y añadiendo un «espesor» de significados, que es justamente el de las (re)lecturas y (re)escrituras sucesivas.

Por eso, es muy acertado, citando a la propia autora, que se estudien en esta ingente obra las referencias directas e indirectas a la importancia del acto de leer, cultivar el espíritu por medio de la lectura, visitar o poseer una biblioteca y, que todo ello, ponga de manifiesto un «plan de lectura» latente, aunque no esté explicitado por el obispo poblano.

Por último, y para relacionar este libro con la Red Internacional de Universidades Lectoras que lo patrocina y lo recomienda vivamente para sus académicos y universidades, quiero sacar a colación esta primera cita sobre la biblioteca que la profesora Verónica De León Ham coloca en su libro a propósito de un texto del autor:

*Entré y subí a una galería muy hermosa y alta que caía sobre unas fuentes y jardines amenísimos,... y no se oía más ruido en aquella casa que las hojas que movía el viento en los árboles vecinos.... Y habiendo gran número de señores y señoras asentadas en sillas ricas, todas callaban y meditaban: unos atentos al cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando a los jardines en un profundo silencio... Parecióme que en una casa de tanto silencio y espacio como la de la Consideración podía ir leyendo los rótulos de los libros.*

Juan DE PALAFOX, *El pastor de Nochebuena*, 1640.

Ciertamente, el conectar la lectura con una especie de *locus amoenus*, pero también con un recinto o casa espaciosa y apacible (que tanto recuerda a Fray Luis de León), y el subrayar la comodidad de las distintas personas que estaban allí aposentadas, nos ha retrotraído al modelo clásico de la academia de Platón, a una conversación en los jardines entre letrados, a una lectura académica donde el libro no es el fin en sí mismo sino el vehículo de comprensión y regocijo integral, donde lo afectivo, lo sensorial y lo intelectual se acompañan, y que, además, no es solo una lectura en soledad sino que se comparte con otras personas.

Salvando las distancias, por este mismo afán de lectura peripatética, por así decir (donde está el origen de la Red Internacional de Universidades Lectoras, con ocasión del I Simposio de Universidades Lectoras celebrado en 2006 en Badajoz), las universidades organizadoras (Extremadura, Sevilla y Alican-

te) elegimos no un recinto académico sino justamente un palacio de congresos de planta circular, porque en el pasado había sido una plaza de toros, y luego lugar de ejecuciones en la Guerra Civil Española (masacre de Badajoz). De todas estas «capas» está hecha también la memoria cultural y leer es también desgranar estos niveles. Por eso mismo la Red Internacional de Universidades Lectoras, inspirándose en maestros como Chartier, quiso en su fundación promover un sentido holístico y cultural de la lectura, entendiéndola como algo más que una habilidad funcional, los libros como algo más que un soporte y las bibliotecas como lugares de memoria y no meros sitios o contenedores, que además se enmadejan con una historia transatlántica «a dos orillas» que aún compartimos. Felicidades, pues, por este interesantísimo trabajo.

Eloy MARTOS NÚÑEZ

Coordinador General de la Red Internacional  
de Universidades Lectoras

## ADVERTENCIA EDITORIAL

— Los pasajes, fragmentos o citas fueron tomados en su mayoría de los 13 tomos en 15 volúmenes de las *Obras del ilustrissimo, excelentissimo, y venerable siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza, de los Supremos Consejos de Indias, y Aragón, obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma, arzobispo electo de Megico, virrey, y capitan general de Nueva-España, &c.* En Madrid, en la imprenta de Don Gabriel Ramirez, criado de la Reyna Madre nuestra señora, impresor de la Real Academia de San Fernando, 1762.

— Las referencias a cada uno de los 13 tomos se abrevian en el texto enunciando el tomo y las páginas.

— Se respetó la ortografía y puntuación originales en los pasajes, fragmentos o citas, así como de los manuscritos consultados.

— Todas las traducciones del latín al español son del latinista Miguel Ángel Romero Cora.

## INTRODUCCIÓN

«Yo soy mi biblioteca» no es una frase de Juan de Palafox y Mendoza, y tampoco mía, es del ensayista y cronista mexicano Carlos Monsiváis. En una entrevista realizada en el año 2007, se le preguntó si se identificaba con algún personaje de su propia obra o que se incluyera en la redondez del orbe literario, y él respondió: «¡No! ¡Yo soy mi biblioteca!»<sup>1</sup>.

Esta frase nos hace traer a la memoria las palabras de Gastón Bachelard, en su famosa obra *La poética del espacio*, cuando, para definir lo que es el «rincón en la conciencia de estar» de los seres humanos, recuerda una frase de Noel Arnaud: «Yo soy el espacio en donde estoy» (1975: 128). Ese espacio de «inmovilidad» que se convierte en el espacio del ser donde «se construye una cámara imaginaria alrededor de nuestro cuerpo que se cree bien oculto cuando nos refugiamos en un rincón», es la «biblioteca» en el pensar y el sentir de Juan de Palafox. Ese rincón luego se convierte en lo que el mismo Bachelard llama «la inmensidad íntima»:

la inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión de ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad. En cuanto estamos inmóviles, estamos en otra parte; soñamos en un mundo inmenso. La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. La inmensidad es uno de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo (1975: 164).

Además, si unimos estos conceptos al de «vastedad» como lo entiende Baudelaire, «la infinitud del espacio íntimo», la biblioteca puede ser vista como ese «nido de inmensidad... una adhesión a una amplitud feliz» (Bachelard, 1975: 169) en el que el alma del hombre medita y sueña para encontrar la inmensidad de la que es merecedor.

Siguiendo estos conceptos al respecto del espacio, el rincón de la inmovilidad y la inmensidad íntima, me pareció que titular este libro *¡Yo soy mi biblioteca! Juan de Palafox y Mendoza: las bibliotecas, los libros y la lectura*

---

<sup>1</sup> UNAM, *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Nueva época, núm. 37, marzo 2007.

(*Pasajes tomados de las Obras completas*), podía ser un tiro atinado, porque si alguien, con toda razón, puede definirse como su propia biblioteca, es el fundador de la Palafoxiana, única en su especie por conservarse hoy en día tal como se constituyó desde sus inicios.

La biblioteca, en este contexto, nos recuerda las palabras de Mauricio Beuchot referentes a que el mundo colonial es la entrada a una «habitación religiosa». En efecto, la comunidad de autores/lectores de las órdenes religiosas que habitaron al interior de los muros bibliotecarios, contribuyeron a la construcción de una sociedad letrada e intelectual:

Vivir el mundo colonial es vivir en un mundo cultural habitado por órdenes religiosas, por instituciones educativas, por lugares monásticos, por conventos, por iglesias, por catedrales [...] Hacia este tipo de referentes se tienen que *abrir* los textos: abrirlos a todo aquello que tiene que ver con las órdenes religiosas existentes en el mundo colonial y, a partir de esto, descubrir cómo es que dichas comunidades de creyentes cristianos se comportaron también en ciertos ámbitos educativos como una comunidad de autores y de lectores, y quizás también aquellos casos en que fluyeron como una comunidad de hablantes y de oyentes. Las instituciones educativas como Colegios y Universidades fueron, en particular, las figuras intersubjetivas de este mundo colonial desde las cuales se generaron las inquietudes por expresarse como autores y desenvolverse como lectores [...] combinación complementaria de comunidades que posibilita la unión de religiosidad/intelectualidad (Mauricio Beuchot, en Emilio Reyes Ruiz, 2016: 21).

En el mundo de los libros y las bibliotecas durante tiempos coloniales, algunos referentes complejamente contradictorios para entender la habitación en la que viven los textos novohispanos son, entre otros, una cierta prosperidad económica, un absolutismo exorbitado, una esclavitud todavía existente sobre los indígenas y las bases populares, conviviendo al mismo tiempo con una elitista distribución de la cultura, un ambiente intelectual preponderantemente humanista y una formación escolástica de los autores que pugnaban por «el desenvolvimiento ostentoso del saber en ámbitos institucionales como las órdenes religiosas y las universidades»<sup>2</sup>.

Así, la biblioteca en el transcurrir palafoxiano, también fue esa habitación en la que los textos, sus autores y sus lectores sonaban a un mismo tono, el tono que producían los instrumentos de lo sagrado y lo divino.

---

<sup>2</sup> Reyes Ruiz, 2016: 18, retoma conceptos de Beuchot en su obra *Historia de la filosofía en el México colonial*.

## ¿QUIÉN FUE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA?



Juan de Palafox y Mendoza —nacido en Fitero, Navarra, en España, el 29 de julio de 1600—, ocupó a muy temprana edad puestos administrativos y gubernamentales como fiscal de los Consejos de Guerra y de Indias; fue visitador del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid; y capellán y limosnero mayor de la emperatriz María, hermana del rey Felipe IV de España<sup>3</sup>. Cuando estaba por cumplir los 40 años, adquirió la enorme responsabilidad de ser visitador general de la Nueva España; fue el noveno obispo de la Puebla de los Ángeles (1640-1649); arzobispo de México (1642-1643) y virrey interino al sustituir al marqués de Villena, quien fue destituido después de que se rumoró que su pariente cercano era el duque de Braganza, principal cabecilla de los insurgentes en Portugal, razón por la cual se temió en la Nueva España que se replicaran los intentos de insurrección. Y si pareciera poco, Palafox además ocupó otros cargos como el de capitán general de todas las fuerzas militares, presidente de la Real Audiencia de México, visitador de los ministerios y tribunales y juez de residencia de tres virreyes: Cerralbo, Cadereyta y Villena. Cabe mencionar que los puestos que ocupó Palafox no habían sido ejercidos simultáneamente antes por ninguna persona y, en este sentido, llegó a tener un poder absoluto.

Durante su interinato de cinco meses como virrey, Palafox brilló en los ámbitos político-administrativos; y como obispo también destacó en los círculos literarios y culturales, muestras de ello son la construcción de los Seminarios

---

<sup>3</sup> *Diccionario de Derecho Canónico*, p. 271, en línea: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2010/diccionarioDeDerechoCanonicoT2.pdf>. El limosnero o capellán era el oficial eclesiástico que servía al rey, príncipes y preladados en las funciones relativas al servicio divino, eran nombrados por el obispo. El limosnero mayor oficiaba misa delante del rey en todas las diócesis. En calidad de limosnero, acompañó a doña María, infanta de España y futura reina de Hungría, a su viaje por Europa, durante 14 meses (de 1629 a 1631): «que pasó por tierras allende las fronteras peninsulares fueron ricos en experiencias y acontecimientos, de los que dejó memoria por escrito, por orden expresa del conde-duque de Olivares, en el *Diario del Viaje a Alemania* y en otros informes de carácter más secreto» (Fernández Gracia, 2016: 311). Los lugares que visitó fueron Montserrat, Barcelona, Génova, Venecia, Nápoles, Loreto, Palatinado y Flandes, en donde «el viaje constituyó un elemento importantísimo en su formación como hombre de estado. Numerosas lecciones y experiencias pudo acumular aquella mente despierta en los distintos países y ambientes» (Fernández Gracia, 2016: 314).

de San Pedro y San Pablo (hoy día Pontificio Seminario Palafoxiano Angelopolitano); la donación de su biblioteca personal (la Palafoxiana, de la que hablaremos más adelante); y la conclusión de la construcción de la Catedral de Puebla (por mandato real con cédula del 19 de enero de 1640 y consagrada el 18 de abril de 1649), entre otros.

Sin embargo, sus triunfos se verían opacados por la difícil querrela que sostuvo con la Compañía de Jesús, a razón de que el 6 de marzo de 1647 Palafox solicitara a los jesuitas poblanos las licencias ministeriales para confesar y predicar. Como muchos no las tenían, o bien se tardaron en entregarlas, les prohibió officiar misas e impartir los sacramentos; incluso, so pena de excomunión, prohibió a los feligreses confesarse con jesuitas y oír sus sermones. Y, por otro lado, le cobró a la Compañía los diezmos que se negaban pagar, lo que les generó una gran molestia; además, les quitó 34 doctrinas de indios a las órdenes religiosas franciscanas, dominicas y agustinas y se las pasó al clero secular. Todo ello, como bola de nieve, se convirtió en un alud arrasador de magnitudes inconmensurables que provocó dos bandos: los defensores de Palafox —los «juanetes»—, y los partidarios de los jesuitas —los «palancas»—. Además, Palafox, en su afán por cumplir con el rey y con el Concilio de Trento conforme a derecho, se ganó la enemistad del virrey Conde de Salvatierra, del arzobispo de México, Juan de Mañozca y Zamora y de la Inquisición.

El río revuelto alcanzó tales niveles, que incluso Palafox sufrió un atentado contra su vida que lo orilló a huir y a esconderse en San José de Chiapa, Puebla, e incluso el 18 de abril de 1647 fue declarado por los jesuitas como excomulgado. Sin duda, al lado de esto coexistió un «choque de fuerzas muy poderosas... y latían otros problemas político-religiosos de mayor calado: el antagonismo entre la “exención” de los jesuitas, directamente vinculados a Roma, y la “jurisdicción” de los obispos, dependientes y protegidos por el Regio Patronato, cuya sede radicaba en Madrid» (José Ferrer, 2013: 21-22).

Por ello, Palafox fue objeto de burlas públicas que no solo se extendieron a lo largo de la Nueva España, sino que incluso llegaron a oídos peninsulares y otros confines de la América española. Los jesuitas lucharon enconadamente por poner a su favor al virrey conde de Salvatierra, al arzobispo de México Juan de Mañozca y otras autoridades eclesiásticas y civiles, y en contra de todo lo que tuviera que ver con Palafox. Como consecuencia de todos estos conflictos políticos, administrativos y eclesiásticos con la Compañía de Jesús, en el año 1650, por orden real, Palafox se vio obligado a abandonar el territorio mexicano para ocupar la cabeza de la diócesis de Osma, en la ciudad de Soria, España. Su obispado en aquel remoto lugar apenas alcanzó los seis años, durante los cuales se dedicó a labores meramente pastorales y literarias. Murió el 1 de octubre de 1659, cuando contaba con 59 años de edad<sup>4</sup>.

A pesar de todo, los defensores de Palafox comenzaron su causa de beatificación en la segunda mitad del siglo XVII, no sin intensas luchas por parte de

---

<sup>4</sup> Antonio González de Rosende, *Vida y virtudes del Illmo. y Excmo. Señor D. Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, Julián de Paredes, 1666, p. 515 se dice: «Don Juan de Palafox, que poco ha (ay dolor!) el ultimo día de Setiêbre de 1659 murió Obispo de Osma».

la Compañía de Jesús para detenerla a toda costa. Cuando finalmente el rey Carlos III determinó expulsar a los jesuitas de territorios españoles, incluyendo la Nueva España, los defensores de la causa la retomaron tanto en México como en España. Cabe recordar que los procesos diocesanos para la causa de beatificación de Palafox comenzaron en 1665 en Puebla y en 1666 en Osma, y para 1690 el papa Alejandro VIII nombró como ponente de la Causa al cardenal Jerónimo Casanate, primo hermano de Palafox, para que en 1698 la introdujera en la Congregación de Ritos<sup>5</sup>.

Tuvieron que pasar 352 años después de la muerte de Palafox para que el 5 de junio de 2011 se llevara a cabo la beatificación de este «personaje brillante y poliédrico [...] preocupado del bien espiritual de los fieles, virrey ocupado en la buena administración, pensador político, escritor fecundo, mecenas de las artes»<sup>6</sup>. Su fiesta litúrgica se celebra el 6 de octubre.

Llegada de las Reliquias de Palafox a la Ciudad de Puebla de los Ángeles, 2011,  
con motivo de su beatificación



Fuente: Fotografía propia.

## LA POLIFONÍA PALAFOXIANA

La polifonía de los escritos palafoxianos hacen eco hoy día en estudios que, sin duda, han hecho aportaciones significativas y dan más luces de las que hicieron brillar a sus predecesores hace más de 300 años. Tenemos por ejemplo a quienes han estudiado su vida y obra (Argáiz, en Fernández Gracia, 2000; Arteaga y Falguera, 1960 y 1992; Sánchez-Castañer, 1964, 1988, Gómez Haro, 1997); su obra literaria y poética (Pascual Buxó, 2000; Antonio Carreira, 2002; De León Ham, 2003, 2004, 2005, 2012; Galí Boadella, 2004; Mata Induráin,

<sup>5</sup> Ferrer Benimeli, José A., 2013. En esta obra el autor concluye que la beatificación de Palafox se convirtió en una «doble manipulación», en una «razón de Estado» y en «una bandera del antijesuitismo».

<sup>6</sup> Arquidiócesis de Puebla, Mons. Víctor Sánchez Espinosa, «Mensaje con motivo de la fiesta litúrgica del Beato Juan de Palafox y Mendoza, 6 de octubre de 2016», en <http://www.arquidiocesisdepuebla.mx/index.php/arzobispo/mensajes/2479-mensaje-con-motivo-de-la-fiesta-liturgica-del-beato-juan-de-palafox-y-mendoza>.